

## **POÉTICA DE UNA ESCRITURA DE ILETRADA CARMEN (por carmen váscones, 2016)**

(ensayo de un investigar el proceso del creador, autor y la escritura en permanente movimiento...)

### **A) LA ESCRITURA Y CARMEN (PRIMERA SECUENCIA)**

1

**El dolor de una escritura inútil.** Cuando pequeña, en etapa del jardín, pagaba a otra niña para que “me” hagan los palitos y las perfectas bolitas del modelo. Los míos eran renglones y agujeros recontra torcidos. Me aburría esa repetición, para mí inútil, sin sentido, me quedaba sin helado, para que otro cumpla mi deber, mi obligación. Sentía que mi deseo no estaba en esa tarea. ¿Dónde estaba? ¿En ese momento en el negocio de un grafo delegado a otro? No, era algo incorregible. Mi mano era desaprobada, una mano zurda no vale, es la mano del diablo, de la izquierda, de la oposición, de la desobediencia. ¿Acaso tenía vergüenza? ¿Acaso la rechazaba en ese mercado escolar? El regazo de esa escritura obligada según la mirada de la aprobación, nunca me perteneció, nunca lo sentí mío, nunca me aquietó. Creo que ahí, había un abismo que petrificaba mi deseo y mis ansias. Me sentía ausente y ajena a esa “maternante grafía”. Creo que saber eso desde siempre me dolió, también me marcó afuera de lo común, impuso otra forma a mi tenaz vida. Era como estar señalada por no satisfacer al patrón, a la palabra obligada que agujoneaba la existencia de mi femineidad sin satisfacer a la vanidad del padre ni de la madre. Nazco después de siete hermanas del primer matrimonio de mi padre. En su expectativa estaban codiciados varones, ya había llegado el primero- Arribo yo, rompo el molde.

Reparar, caer en cuenta toma a veces la vida entera. Desde el momento que uno nace pierde la inocencia. Solo que muchas veces te enseñan a disimular, fingir. Eso no iba conmigo. Lo claro no es pulcro. Acaso sólo el agua fuente para protegerte de la contaminación posible.

La lengua y la saliva aliadas en la humedad del cuerpo. Aprender a escupir lo más largo posible era la competencia de las criaturas desobedientes. Despegar con palabras que sientas cercanas, hablar y escuchar y otras cosas más con ese par de orejas y boca en “la” principiante de cada contar.

Decir lo impronunciable, sudar no es sinónimo sucio, el cuerpo huele, no apesta. El olor humano y el dolor son la señal sin cruz en la historia de cada quién en sus rasgos con y sin perfil común dominador. O la cosa es otra. La escritura tiene clímax en el cuerpo provocador. El papel es un apéndice para la constancia del nudo sin dejarse embaucar por el autor, ni la ficción.

La vida personaje de la muerte incólume.

Obra a tu manera, te parezca o no, desaparece del control, deja que te descontrole el texto sin temerle, sin imponerte en tus letras posiblemente perdurables. No te creas el umbral del antes y después. Todos para andar llevamos un paso atrás y otro adelante.

Hoy me miro en el presente y veo mi cuerpo zurcido, cosido como una muñeca de trapo reparada. Tanto tiempo habitándome, 58 años y demasiadas circunstancias que no se explican ni son indispensables en la poesía o prosa, ni en este momento. Está salvada mi vida por mi necesidad de habitarme, de saberme Carmen. De aprender a confiar, salir de los vericuetos y aprietos del andar, de que no me quiero traicionar por las puras de cortapiso. Si antes no lo hice peor ahora. No soy papel secante de la ficción ni de la realidad. ¡Qué bueno! Que no me he reducido a mi propio desecho, peor poner zancadillas para llegar más rápido al codiciado *UMBRAL O PROTAGONISMO* con ínfulas de importante, qué pereza. Acaso la caída mortal en mi infancia me puso en aviso. Quise ser parte de mis actos. Entré a mis fantasías, choqué con el cemento, entre en coma, me encontré con el real, casi me extermina.

La imaginación no es alucinante. Ni es una iluminación. Es una estructura vacía que tiene tamaño según los epicentros del conflicto del caos y llave del móvil que da con el cerrojo de la lengua catadora de la borraja. La escritura otra te desamolda del porvenir. Su atolladero te descuadra del confort y de la mampara del espejo.

Fueron insostenibles las escenas de mi proximidad al equívoco. Era mi forma de reconocermé. Había una parte del orden de la ley filial pendiente como cuerda floja, que al cruzarla me las jugaba todas. Algunas veces caí, parecía buscar el peligro, provocarlo, me exponía, eso es una infancia alevosa, desafiar, fueron caídas terminales, fueron avisos de tarjeta roja.

Afásica letra inicial el abecedario sonoro.

Reconocí la soledad de la palabra desde el principio el quebrar del silencio, decidí acompañarla en ese inatrapable aprendizaje y descubrimiento de la nada para inventar el éxodo del caos desde su génesis. Es como eso del insomnio acompañando el amanecer sin dudar del blanco y negro. El alba asoma. Esa es una tesis insoportable, convivir con la antítesis del vacío y del amor afectado por el pensamiento. Y no doblegarse al chantaje emocional del creador insumiso al verbo ser, hacer.

La escritura no lo ama a uno, acaso nos convertimos en peregrinos y ermitaños de la voz que nos incita abandonar con un sígueme hasta el fin. Voy vestida de esa soledad de la escritura, ya no soy la que fui, a quién le importa lo privado de ella. Me concierne a mí por supuesto. He cambiado, he renunciado a la otra que se escondía en mí. Despedí al fantasma de todas las mamás de mi generación, empezando por mi tatarabuela. Eso no lo voy a contar. Solo lo toco como pase del desmadre para incluirme en otro lugar, otro momento. Una vez roto molde algo carezco.

Complicada secuencia sin interferencia persigo. Sigo. Me ayudo.

No tengo que planchar palabras, mi repetir tal cual era el designio. Me he convertido en mi propio devenir. Me jugué mi propio jaque mate. Creo que mi cuerpo fue una partida, estuvo en jaque toda la vida. Salí de las tablas del ajedrez “mental”. Sin no lamente. Nada de demente. La mente no existe, sabía usted. No soy reina. A menos que crear sea un imperio sin amo sin jefe, sin cacique.

2

**Soy una mujer entregada a mí**, protegida y amada por mí y devuelta a mí. Narcisísticamente hablando aprendí a quererme. Creo que la única que ha creído en este arte de habitar el desencuentro con los escritos, soy yo, reitero, la misma y única que calza y viste este cuerpo habilitado, rehabilitado, vestido por la existencia de no ser. Ha sido dura esa orilla del espejo, desalojar la batalla de una lengua hasta el desmadre, enfrentar el fuerte de las reglas gramaticales, no acoger la mirada inquisidora. Salir invicta con mi mundo ambidiestro. Los dos lados son rieles del contrasentido. El caos y el orden me sitiaron en un esquema alejado de un pleito. Mi memoria no es marginal ni centrista, peor omnipotente. Es un creo sin complejo de estado. Mis hemisferios no tienen jerarquías. No soy “el/la” ama ni amo del placer por o de una lengua que hace triza los moldes rígidos.

Lateralización cruzada sin cruz.

He sentido un contraviento que me ha golpeado las mejillas. Jamás me he ubicado ni me he visto como mi enemiga. He estado próxima quizás a la tristeza de la verdad que me ha tocado, será acaso, para no irme de frente o contra mí cuando he palpado la furia, el desprecio, la terrible humillación. Mi poder era el silencio, mi escritura callada para más tarde dejarse sentir y saber. Mis lecturas me hacían creer que había otro lado. Mi imaginación se volvió mi salvoconducto en mi cuerpo y en los espacios que transitaba. Mi boca asidero de la caverna. La gravedad de rotar y trasladarme dentro y fuera de mí sin alegoría. El humor del caos jamás me abandonó. La alegría de mi vacío son metáforas de principio a fin. Jamás morí en la infancia. No estuve allí. El tiempo presente aún lo disfruto con levedad a pesar de la angustia que me alerta. Qué seríamos sin ella.

Mi cuerpo espacio entre dos: Saco del paréntesis a la asfixia.

## **B) LO ESCRITO: DE UN HOMBRE Y UNA MUJER EN FALTA PERMANENTE** **(SEGUNDA SECUENCIA)**

1

El psicoanalista trabaja con el amor desecho. Y el escritor coge lo echado y lo articula como un hecho del preceder del movimiento a configurar un “yo creo” a un tú crea. A creer. Es tu asunto si lo crees o creas como suceso, ficción que avanza y te detiene a impactarte mortíferamente o divinamente eso tal significante. **(La falta:)** lo que falta, qué es, en ese yo soy y yo no soy un pelele o disfraz de lo inarticulable de tu duda...

Si no es ni faldas ni pantalones, qué mismo digo, ni el mazo del primate, ni la sonrisa del héroe o de la heroína mutilada, ni la sherezada suspendiendo la muerte en el cuento, ni las llaves que cada él o ella suponen un dominio sobre la posesión y la posición que conviene. Acaso, algo que escondemos, nada que ver, ¿para mirar?, ¿para descubrir? Tampoco es eso que imaginamos o suponemos, quieren escucharlo, ¿un halo, un órgano, un fallo, un fantasma, un significante o insignificante ser con su angustia? Lo tengo, pero... ni te lo creas tanto.

La vida no es literatura, ni teoría, ni historia, ni caso clínico, ni acta de defunción, ni ficha breve. Son registros de algo parecido a ti. - A lo mejor un único acto de cada actuante es el que dirige todo andar. Es la secuencia a veces inconsecuente del despecho del origen y la orfandad del lenguaje en la lengua sin transcribirse, puesta en borrador, oculta en el desandar, por eso de intraducible aunque parezca legible entre dientes.

Entrelínea y episodio algo se dice.

En fin. La lucha de lo “ingenuo versus nada inocente “de la libertad en el libre arbitrio del cuerpo de desmanes y ademanes exigiendo límites y fomentando por otro lado desconocerlos o saltarlos. Tabú, mandatos, mandamientos y ley de orden y de faltas acometen y demandan a estarte quieto. O andar “derechito o corrector”.

El amor ni la pasión ni el querer nos hace libre de la violencia del malentendido de dos... Es otra cosa del sí y del no a tratarse. Acaso de eso trata el artista en su obra. La lucha del amo con la ama sobre la soberanía del cuerpo y de los espacios sociales en todos los estados embarazosos que quieren desembarazarse del toque de queda corporal o de la huida y rechazo del bien o del mal en lo confuso de la experiencia que produce esos contactos humanos del macho y hembra en el temblor de la nada insistiendo en luego existo pero piensa qué. ¿Infraganti el tacto, el acto? Alto ahí. (No te pienso cuando se me ocurre un punto que no da con tu ombligo ni el mío. En suspenso lo cotidiano. La creación exige tal compactar conflicto que irrumpe como una imagen que se apaga y prende)

La vida no es un poema, ni un chiste, ni un discurso, ni una historia larga o corta que viste y calza del así fue, o no es así. Ni siquiera cabe en el fantasma, ni en la imagen ni en la semejanza ni en la palabra que disimula eso que digo para... ¿quién? ¿Quién lo dice? - Apresura el interlocutor entre la pregunta y respuesta de una X y una Y-. Somos seres de lenguaje en el cuerpo de la existencia, tejido de palabras en la vida. Nos teje la lengua no indiferente al otro ni a mí. La memoria nos deviene. La invocación al deseo nos despierta, nos desarma, nos da una oportunidad, una situación; nos exige situarnos. Lo malentendemos, sitiamos al otro como una guerra, lo queremos desarmar de sus pensamientos. Es necesario reconocer la angustia o la simpatía y hasta la antipatía que me liga a un **TU** sin miedo a morir de embargo emocional, sin temor ni riesgo a desaparecer en un gozo inexplicable del placer mundano o sublime del ser en la existencia de una vida con algo de arte o de artificio que envuelve sus sentidos a un presente que se imponga y se imprime en la materia o masa humana

designando su triunfo o derrota de ser. O acaso dar sentido al atolondramiento. O al inconsecuente sin sentido.

Recuerda que había una vez o has venido de. La voz poética o la prosa sin rejas de la opresión del tiempo ido fluyen como un ensayo de la muerte y del amor del caos al creador despidiéndolo en la batalla de los restos. El texto refugio del emigrar. Da salida al exiliado desde los ojos que lo descubren en la página. Y la vida no es un chiste, ni cuento ni tira cómica.

## 2

**Serás en la certeza o en la incertidumbre** un “sexo definido psíquicamente”, pero, si ni lo uno ni lo otro soy, y no puedo adivinar, sino desciframe, en lo intrincado del espejo sin yo. Tampoco así, tu cuerpo designa uno y tu “aparato psíquico” te crea otro. Personajes de la piel el traje aprobado y desaprobado. Machote se dice al borrador, Hembra a la agarradera del gafete. Ambos huevo cigoto del fénix de cada uno.

El saco germinal y el útero intervinieron a través de dos. Esto quiere decir, que nadie se escapa de haber sido procreado. Creado, criado... La cría del grito, del sonido y de la palabra. Criados del cuerpo en la servidumbre para la vida única. Pasamos del debe al haber, somos salidos aún de un ser humano acogido en el vientre, allí y ahí, el espacio para el mundo del “útero: órgano matricial en hueco que contiene el encuentro real en el cuerpo que se genera la vida”. Allí el germen de la fusión de la conjunción y sustracción, la fecundación y gestación o la metamorfosis del espermatozoide (células masculinas) y del ovulo (células femeninas) donde hay los cromosomas de estos dos gametos para dar paso al huevo cigoto luego al embrión más tarde feto, y al fin la salida del neonato o nuevo ser de lo que es y será de una vida humana. Entrar y salir otro sin repudio, sin exclusión, sin oclusión al ser para dar lugar al nombre propio, eso que me autorizo. A decir no todo soy tuyo al padre y a la madre.

La obra del creador se desprende del autor una vez entregado al lector. O como eso que los hijos son para que los dejes ir. Todos llevamos una cicatriz en el lenguaje del nacimiento. O si no, mírese en el centro puntual del ombligo la señal de la escisión y dependencia con la angustia, con la ley, con el deseo, con el agujero sellado que separa la vida de la muerte. Con el amparo y desamparo de ser acogido o no.

Y en este paso transitorio el narcicismo y su enlace con el principio de realidad y el displacer oculto o escondido en la conexión con el otro que sostiene un deseo y la primera mirada con el espejo, la madre y un padre sin reflejo u obturado por la mirada global de la lengua materna. Al padre le cuesta ganarse un puesto en la vida que engendra. Al escritor le cuesta desprenderse o separarse de sus elementos con que compone, o como eso de “mi pluma lo mató” como dice Montalvo cuando se revela a callar. Nadie quiere ser borrego del espejo. Aquello puntual da pauta al lazo social y a las consecuencias de nuestros actos sin la sombra del eco o de la mudez.

O esto de no ahogarnos en el femenino y/o lo masculino que nos habla desde el límite de un sujeto que nos *re(niega)* del sí o del otro o de la otra vida que desea. Asímete otro es un trajín que hay que darle tiempo y espacio y estar dispuesto. Pausa de la causa pulsas. Repulsión al dominador sobre la dominada o rechazo a la dominadora sobre el dominado. Y sin embargo la codicia de un puesto falo céntrico nos extravía en eso de algo vanidoso. Algo envidioso, algo odioso, algo apetecible, algo repugnante, algo espantoso, algo codiciable, algo dúctil y maleable. Maldición del ser y su puesto en lo supuesto de lo bien o malogrado en los actos y mal dicción del hablante. O la pesadilla de ver lo publicado y noto el escrito nada inmaculado.

Me atrevo a reparar la letra insensible al pudor.

Recuerda que imitar a un dios con voz de intimidación petrifica a cualquier poder. *Polvo sin sonido la huella de la criatura polimorfa del amor y desamor.* El pensamiento no es vacío de afecto. Menos mal porque o sino eso del perverso polimorfo es una alimaña atacando por puro impulso.

### 3

**Lo abominable del poder supuesto,** es convertirlo en célula terminal de que el fin justifica los medios por el que te vales de todo... Otra cosa es transitar en lo efímero y llegar a la terminal y enlazar el punto de partida con la inicial que designa tu identidad, el nombrarte desde ese cuerpo que habitas como propio, lugar y término donde partes y arribas a tu psique, y traspaso al mundo de una lengua revirtiéndose desde una expresión singular: tu voz. Desde allí, la proyección de tu punto de vista o de tu atravesar o cruzar, paso crucial de ese momento donde el singular que nos designa al ser incluyendo una verdad fragmentada que se reconcilia a liar con el avatar o conflicto de la angustia y de la erótica humana.

¿En qué lado del dado el enrevesamiento de la angustia me complica o modifica mi propia identidad sexuada? ¿Atravesarla significa ser atravesado por ella? Ella habla en mí. Siento la angustia. Presto palabras para no delinquir con el crío. Creo hasta entrar en las entrañas de la palabra sin raspar la sombra del origen. Límite de la prohibición de cada uno. No volverás nunca al útero materno a riesgo de un suicidio o crimen. Por eso la sensación de la orfandad del origen de cada quién. No hay palabra progenitora que complete. El escrito lleva una grieta, tela perforada por la curiosidad. Adán y Eva rompieron prepucio e himen transgrediendo el principio. La tala, el corte, el ocultamiento, la pérdida es otra instancia de la letra y su huella como un sol imposible a mirar de frente, o el asomar de una luna a veces roja, a veces azul, a veces rosada, a veces resto imponente en su aparición y desaparición. La voz caída levanta al poniente y anochece dentro del sueño para dejarte saber algo del recorrido. Algo genuino lo desenmascara a uno, así el dolor de existir no te atrapa en la orfandad de la memoria en su andar y desaprender. Algo de dicha en lo dicho tal vez sea dicho.

Ni siquiera el sueño es capaz de completar. Si sucede eso estás metido en la alimaña o la maña del monstruo del superyó.

“Tenemos” que sostener un deseo en intensión, sé que nos cuesta, a veces hasta nos deja seca la garganta, o nos pone en situación de riesgo, o nos embarca en el sin descanso de buscarme hasta no encontrarme quieto ni en el propio pellejo, ¿cómo no repudiar ni avergonzarnos de él? ¿Y cuál es ese deseo? Lo sexual de la instancia del ser un afectar la condición de toda vida que se humaniza entre los yo, los otros y un tú en un cuerpo que ancla un yo a un tú a un él. ¡AH! es ella; no, es él, aquel que dice con qué cosa sales ahora.

¿Qué papel juega el deseo cuando rebota entre la ley y las interdicciones? El escritor no es indiferente a lo que pasa afuera de su residencia temporal en el papel, la letra y su cuerpo soporte del pasajero de cada día.

¿El sexo nos iguala o desiguala ante la ley quieras o no cumplirla o si no...? El deseo incestuoso un principio de muerte, no crea, destruye. Y esta tesis es un punto a tocarse sin tapus en esta definición o construcción de una identidad para la vida del uno y de la una en el común social. En definitiva, hay que someter al uno a la única ley que nos ampara, esto es, no todo está permitido. No todo soy. El psicoanalista Juan David Nasio en su libro *el dolor de la histeria*, dice, “Aceptar su parte femenina para un hombre es aceptar que su ser sexuado quede como un enigma que reaviva y anima su deseo. Solo nos queda, “asumir la ausencia de una identidad sexual establecida de una vez para siempre y la imposibilidad de definirla con certeza”.

**La naturaleza del ser hombre y del ser sexual de la mujer**”. Además, este hombre, analista, Nasio dice que “el hombre que admitió su feminidad será mejor padre”. Acaso, esto será decirnos a no tener miedo o temer a quedar contagiado o amanerado por compartir las tareas asignadas a la mujer. El oficio es ideológico, prosigamos. Y en eso estamos en estos tiempos, en la inclusión de los géneros y no en la división de poderes, la igualdad es una utopía para el macho y la hembra. Y sin embargo la desigualdad de los géneros y lo genérico es el único camino de la convivencia en el espacio dentro y fuera del hogar. A dejarnos contagiar sin temor a la peste de los géneros, **Hay que traducir la violencia** entre los humanos y los desajustes de los sistemas sociales voraces en detrimento de la especie englobada. ¿Acaso lo humano está en extinción por ese capital común de la “masa encefálica” con su faltante en motín con el reflejo sin condicionamiento que expulsa al lenguaje a una hecatombe de incomunicación y de cuestionar a la civilización? Sin aseguramiento la vida privada peregrina en el desierto de la frontera. Historia de límite una raya cercada.

La moral baila con las rejas de la seducción, las llaves del infierno o un estado insostenible desde cualquier poder. El cráneo humano es alquimia sospechoso del creador oculto. El síntoma de la conciencia se cita con dios, Satanás y la tentación. Patina en la duda de ¿soy o quién fue en mí? No hay otro tú.

¿El eros y el amor pudriéndose en la represión del autoritarismo? Me pregunto ¿a quién gozamos en ese arte del escrito donde fundamentamos o plasmamos lo femenino y masculino en esa estética sublime del decir atrevido a no silenciar la función de la palabra sin disfunción simbólica

en cada habla? ¿Yo la célula madre de mi creación? ¿Y el padre de mi escritura? ¿Soy la hija de mi imaginación? Me alegra que la metáfora, la literatura y la vida misma no sean uniformes. Que sean ese lugar, que nos deja sentir, interpelar, nos deja ser. Nos deja desatar la piola de la creación sin duda ni prohibición. Se mata al personaje sin sangrar la realidad. Claro de luna la resurrección.

O vida y muerte del protagonista...

Es el don del escritor y del lector, dejar insepulta la obra para que se descubra la intriga desatada por la desobediente o ser metiche y terca en el ARTE de ahondar en la condensación de la alegoría o parábola de la célula y su metáfora. A no temer el reencuentro con lo irremediable: el infante perverso y su juego con el fantasma.

5

**Mientras la realidad en conflicto** desaparece o limita los espacios para habitarlos; la fantasía y la imaginación abren trocitos o pedacitos de rastro, sesgo unario, huella del onoma escudo del telar del hilar conductor que conlleva el meollo de la aflicción del ser a destapar la piel de zapa o caja de pandora o del vicio a marcar con tachones lo controlable o posible. O te envía a pulir a rajatabla la perdición de la perdiz en el anzuelo del pescador que pacientemente pesca de principio a fin con el hilillo que enrolla y desenrolla para marcar firmeza de puntuación al verbo errabundo entre el sí y el no fuera del agua, del fuego. Dentro del viento aliento que expulso e inhalo diariamente.

Y aún la superficie de la tierra y el ultraje sin salida por una psique descompuesta o una moneda desmedida. El temor a fallar a decir a crear a ser a creer nos hace caer en el accidente de la culpa del castigo de la “ingenua perversión” o acto creador. En el escrito o en el acto se es responsable y no puedes eludir tu parte. El arte es estética, una propuesta ética sin juicio moral. Sade se encarga de desmitificar la bondad. La escritura no es una sentencia ni cámara de gas. Pero ella es ojo, boca, oreja, olfato, piel, evidencia del cuerpo del delito. Bienaventurado sea el arte de imaginar. Bienvenida sea la aventura del ser en el encuentro con el caos sin ser su presa. Reduzco la pena de la letra en falta. Abogo por una escritura no abominable.

6

**Sin condena eterna.** A pesar de mí creo, avanzo y confronto el fantasma o monstruo que cohabita mi posición o indisposición a la vida. Suelto el enigma de mi palabra. Ella me compromete a desvestir lo falso en mí para no dar un pie al vacío y no sucumbir en la melancolía del espejo: la nostalgia y la indiferencia que son el escondite del espanto y de lo inaguantable. *ELEGÍ EL DESEO SIN PRISIÒN. ESO ES MI TRATADO POÉTICO.*

La vida del caos y su exilio en la página creándose. *¿ACASO SOY GUARDIANA DEL REFUGIO DE LA ALEGORÍA DE ESA VOZ?* Acojo el caos para transfigurarlos, nada fácil esto porque tiene una

despiadada belleza. Y abordarla es traducir la muerte que aliena y enajena, que desespera y elimina. La voluntad soberana es la muerte en el cuerpo y la vida la combate día a día. No dejes que la culpa te aprese en el ataúd del dogma. Tienes que salir de la ceguera y dejar marcharse al “espíritu del cuerpo” sin aniquilar. ALABADO SEAS VACÍO DEL CAOS PARA CREAR. Este encuentro con la palabra es lo vivificante, la plenitud de la voz en la dicha aunque no la quieras escuchar. Algo dicho para alguien es un efecto a deliberar. ¿A veces hay que hacerse el muerto para que el otro no te mate. Es la prudencia que le tapa la boca a la angustia para que no la traicione el miedo ante el contrincante que no se sacia ni con el cadáver.

Entre el silencio y la palabra solo nos queda aparecer o desaparecer que parezco y comparezco. Aparezco sin aparecer. Desaparezco sin desaparecer. La revelación está al descubierto ¿Aguantable? ¿Inaguantable? ¿Quién pide discreción? ¿Quién atestigua? Déjate ser. Déjame ser. Te dejo ser. Alivio. Confía en mí. La muerte de uno no es la muerte de todos. Todos no soy. Apenas uno, quizás en ti. La vida no deja domesticar al cuerpo. Me opongo a ello. Menos mal. Bienvenida la insurgencia a no ser piedra, papel o tijeras del comodín, ni estatua de la culpa inmóvil para que no machaquen ni lapiden tu nombre, lo más cerca de ti. La angustia anticipa el claroscuro genuino. Ni idolatría ni desprecio dejo en mi psique. Soy una falla (-incompleta-) Alguien dijo que apañar la vida sin la muerte no es posible. Cuidado con el paño y el empañamiento. Sólo nos queda la vida como un asunto a tomarse en cuenta para traducir lo abominable y repugnante: abyecto poder o la pasión inaguantable que no se deja cuestionar ni cambiar por el mismísimo “podercillo del yo” en la palabra y su presencia.

**La poesía me concede un momento arbitrario** sin dejarme plantada ni inmovilizada. Me da la ilusión de original. Tengo que trabajar con cuidado con mi combustible del cerebro y su intensión para no inmolarme a mí ni a los otros. Anudo este ensayo en una voz. Mi ausente y presente que participa de esta mujer impía de la lengua madre. Mi escritura me desmadró. Intersticialmente la indagación me desanida del caos. ¿La poesía es un juego? ¿Es lúdica? Quizás fuga del desconcierto para crear otros misterios.

Y lo sublime de crear con su contradicción permanente o cambiante. **26/02/2011**

**C) MI ESCRITURA NO ME AMA, YO LA AMO. 11/11/2003 (TERCERA SECUENCIA)**

**1**

**Investirse de la propia escritura** es inventarse otra madre, es arriesgarse a lo inseguro, es saberse no amado por ella. Es un total desafío a la lengua materna. Trabajar el suspenso del deseo, me tiene a la expectativa de construir algo desde el asidero del descontrol, eso de arriesgarse a la orilla o al naufragio. Salir invicto es la fuerza que fluye y queda, que es intransmisible. Es acercarse a una huella digital sin técnica moldeada, sin técnica sometida, sin moldura posible. Nada es transmisible. Ni siquiera las palabras que acunaron la infancia. Mi identidad son verbos en acción, devorados por el tiempo. El ser creador no se deja someter a un tiempo extraño y ajeno. Acaso es un rechazo por no conformarse a la medida que nos

“renglonan” o engloban en el espacio común denominador, denominado y designado a formar parte de nuestro cuerpo considerado “normal”. Mi escritura va, no regresa, no tiene retorno posible. Ella carece de vástagos. Su ayer es la muerte, su mañana la vida. El presente es transfiguración. Como esto por ejemplo, en este mes de noviembre hay un día, salgo a caminar, intento todos los días, pero uno de esos momentos sin cámara, sin papel de notas, en una tarde cualquiera y única, elevas la mirada, y te chocas con la belleza implacable, ves atrás del mar, un cielo fondo gris con caída de la tarde en un andar sin detenerme, solo dejarme cautivar o ir como hipnotizada por esa toma en mis ojos. Conmoverme en esa contemplación donde la palabra nace posteriori con su impacto.

El sol pareciendo una gigante placenta rojiza como flotando debajo de agua.

Mi escritura no me degolla ni ahorca, ni me pide la satisfaga, se deja llevar por mí o yo me dejo conducir por ella. Crío una cría humana en mi palabra inimitable. Ella no depende de mí. Mi creación es prisionera de su estilo. Ante las obsesiones de toda escritura hay que andar pisando con cuidado. La psicoanalista Françoise Doltó dice “la repetición de una satisfacción de deseo es mortífera; el deseo nunca repetitivo, siempre inventivo, conduce a un amor liberador”. Mi origen está horadado y desencarnado de su aurora. Soy la primogénita de mi nacimiento. Fui concebida fuera de la escritura y del registro. Mi progenitura está partida en su concepción. La inconsciencia humana y la significativa vida rechazando la muerte en un yo que no le pertenece. Me cobijé en mi propio cuerpo. Di vida a mi vida. Di muerte a la muerte que me perturbaba y acicalaba con su soberbia y desprecio. Me convertí en nana, ninfa, nodriza, casi diosecilla del ser pagano que invade con su anarquía todas las formas. Soy su única aliada en el espacio de mi escritura. Mi tiempo propone, crea curiosidad, críticas y reflexiones. Pensar, crear y dejarse afectar es apasionante para el luego...

2

**La creación es un juguete fabulador** que no se ha dejado computar ni configurar su inicio, ni se ha dejado colonizar por el cogito y el ego. Vive una aventura inesperada, exigente e imperativa. No es una amenaza para la vida, convive con el hogar del asombro, con lo cotidiano sin vitrina, no es súbdita de nada ni de nadie. Se exilia para descascarar la orgía del sonido mundano. En la creación la figura de la muerte es un absurdo hermosamente tolerado. Ella no se deja manipular ni por el vacío mismo. Su juego vence al dolor mostrándole una calavera llena de estrellas. Tampoco necesita acercarse a la fosa, basta su ingenio para resucitar al echado allí. Lorca se impone. La voz es una escritura sonora, a veces de ruidos a despejar, de silencios insostenible, placer no perdido ni expulsado, acogida por el silencio de otro dispuesto a oírlo. Escucharle su epifanía. Agotarla, contarla y descontarla una y otra vez hasta el mismo cansancio de soñarla sin el eco de la soledad y del éxodo. Rasgo unario del acto creador de la imagen inédita, que está por arribar, por nacer, por hacerse desde un yo no sé...

A veces parece una marcha acompañada de una legión infantil penetrando la oscuridad de la luz dispareja en el paño del papel o retazo. Onda de la lengua, obra propia incluida dentro y fuera del sueño y de la vida misma. Delirio del fantasma sin cuerpo. Mi escritura y yo somos una y dos del más uno y menos uno. Doble papel sin perder a ella la escritura ni a la otra la autora. Una en uno. Soy su empleada, su cartel, su tema, su desenlace de una verdad vulnerable. Una dama del ajedrez que cuando cae viene la muerte del rey o lo real. Lo deja sin omnisciencia. Ella aparenta cruzar toda la tabla sin reglas. Su límite es su defensa sustentable. Toda verdad está perforada.

La cuestión es que “la verdad completa” como tal no existe. Socialmente o ideológicamente es un utensilio o una mascarada, manipulada como réplica de ley absoluta de saber única o igualitaria para todos. Está vaciada del pienso y del ser, y nada del yo de cada uno, es una voz disfrazada, capaz de provocar hecatombe al deseo al taponar algo a decirse dada la censura y el miedo con que se inviste. La media verdad es temblor, grieta, enzima, linfocito, célula, glóbulo rojo y blanco, es oxígeno del cuerpo humano. La lengua no se deja apresar, busca su espacio para contradecir. La transgresión a la verdad gobierna desde el inicio del tótem, del tabú de la regla y del estado “embarazoso”.

La perdición de la palabra ajustada por el látigo que te hace arrinconar y enjaular a domadora atroz: la intimidación del poder embarrado de superyó, armado para abolir oposición. Eso es una tesis mortífera e inaceptable que hay que destapar y eliminar con cuidado, la plaga del vicio totalitario o disfrazado de libertad democrática o de Ágora siempre engendra sospecha. Edipo y el engaño del oráculo y unos padres dispuestos a regocijarse en el control del puesto. La cuestión del padre y una madre muda deshaciendo al hijo extraviado en la pregunta de quién soy.

La zona franca se la crea. Es el espacio de la poética que hay en cada ser humano, el arte un espacio a refundar, a dejarlo salir. A destaponar. Y el habitante uno de cualquiera de nosotros, al dejar de imponerse, pasa al puesto de la evasión, del monopolio, del juego como si fuera de callar para no complicar, de no molestarse ni incomodarse, hacer el perfil indiferente dentro de su muro aunque figonea por curioso, dispuesto a dejarse llevar masivamente en la compra de imágenes hasta endeudarse y perderse en lo impagable. De quedar embargado por moroso consigo mismo. Nadie está libre de caer en la tentación de identificarse con el tótem sin tabú a falta de voz propia y desconocer su límite, se deja incitar fácilmente por quién se ofrece como el salvador de tu duda. La mayoría de las veces ni se pregunta quién será aquel que se las trae como el incorruptible. La fe es ciega y sorda en la ignorancia y excitación de la masa hecha un uno bufando o aletargado...

El cambio, la ruptura, la oposición siempre habrá, y viene del inconforme. El incrédulo apuesta por el vendedor de espejo. El creyente se aferra y delega a algo, dice por eso está dios. Otro de otros de un alguno de alguien dirá al fin, ¿Qué hago con mi deseo? ¿Qué pasa? ¿Qué quieres? –Interrumpir- No ser engendro de la nada ni una muda cómplice. Quiero posturas sin cuenteo de animal político ni “mequetrefe yo” como lo designo en un cuento por allí. En mi escritura hay un

cielo sospechoso y un hoyo de fuego dentro. Brújula melancólica de la desdicha a saber que lo definitivo no se puede intuir.

Solo sé que semillas disgregadas entran a la razón y sin razones de un caos que no se deja petrificar. A ratos aparece una tristeza ácida e híbrida que maldice mi alegría y humor. Me toma tiempo exterminarla. La combato con su mismo sabor. Sé que encarno el gozo de la angustia: mía y nada más que mía. Recreo palabras como alpinista queriendo llegar a la cima sabiendo que es terminar algo en lo posible sin meterme en el abismo. Piso el borde del precipicio sin apuro. Cada instante sin vuelta, mirando el acantilado sin sentir el vértigo de la hazaña. Descender es escribir en la punta del conflicto desatando. Me maravillo todavía de sentirme eso de humana aún, y además, ¿“*para quién el deseo es la tortura más dulce*”? ya lo dijo, la extraordinaria Marguerite Yourcenar? Soy el hilo de mi letra. El telar deja de ser mi cuerpo. ***El tejido es el texto en construcción.*** Sus trazos haciéndose son herejías que plasmo con lengua propia. Me salvo de la muerte, no atento contra mí. Al fantasma no se lo mata. Se lo desecha de inocencia supuesta. Pongo tal límite frente al riesgo para no saltar al otro lado, para que el deseo no caiga en el orificio de la odisea. El mar es costura con su bordado desparramándose en la arena. Esbozo placer del rubor y su realización mortífera la dibujo y desdibujo.

Una debutante aparece en labios de la letra **C**.

### 3

**Mi escritura una instancia**, un espacio de la escucha, un vínculo no anulado ni colapsado en la demencia del encierro total. Mis escritos recogen el delirio de las masas que abren sus bocas y dejan escapar sus demandas que no se conforman con el traje oficial del idioma. Reparo. Señalo las grietas. Salvo del delirio al texto. Doy sentido conductor a la escritura de polvo. La salvo del viento que no la desordene en el tratado del orden y su absorción. Consecuentemente asumo lo inconsecuente y su causa.

Recibo la enfermedad de la palabra: la saco de la cárcel, del montón, de la caja de pandora, hago un diagnóstico al sufrimiento, detecto un virus aniquilador: la putrefacción del desdichado lenguaje. Charco de sangre y lágrimas seco. Sentencio el porvenir con la desilusión de la prevención. Ni la escritura te salva. No es cierto, hay palabra con basta y sin basta por descubrir, que sostienen la utopía. -Aposteriori- Estar “sano”, es convivir con la vida de psique y del cuerpo más allá de toda huella. La alegoría y nombre Carmen complejo sistema del significante compatible e incompatible con la palabra que no sacia, que no basta, que interfiere, que refiere, que confiere, que adhiero. Que deja de herir a la rebelión del pensamiento.

Mi escritura es impaciente con su presencia, es irreverente con su lengua, su originalidad está en el centro del vaciamiento. Me descentra. Ella tornera que transmuta así misma para no volverse marginal en su rotación consigo. Para no caer en el torno ni entorno del horno. No se deja llegar a esa soberanía alucinante, ella es una falta en el lenguaje humano, una falla, una imperfecta

femenina que no ha coimado con las trampas de la dicción. Su voz “mentora” una identidad nombrada, precisada como ombligo, huella de una relación con una placenta y un continente – otro cuerpo-. Participa de la vida a sabiendas de lo agudo y grave en la ortografía. Ahora si podría decir, tomo prestada la frase a sor Juana “yo, la peor de todas” en la vida y la muerte de la sin esperanza en la regla de la gramática del papel.

Mi escritura convoca al poder de la imaginación, es pretenciosa, ambiciosa, subyuga, cree ser la creación misma, aparece como una petulante, es insoportable su indagación, rebusca en lo que no sabe, se hace sin advertirse, no se deja mandar, ni delegar por nadie, no se doblega ni siquiera con su portadora, el masculino y lo femenino es arbitrario, deja libre a Andrós y gynés, los libera del andrógino. Determina su campo. Interrumpe lo difuso sin turbarse. Su creadora no tiene interferencia, a veces es inaguantable la verduga artista. Su arte no es fácil nunca. Agota tanto, que a veces no hay descanso en siete días en ese oficio atrás fuera del escenario. Ella ignora saberse de la muerte. La provoca. Cada obra es una brecha, un cierre y un epitafio del cuerpo del delito. El hablante no sabe del soñador artífice de sus actos a pulir. Con cada uno de los signos se hace soportable la angustia. La letra espontáneamente se expresa cuando sale del silencio. Es relativa felicidad de psique, ánimo de fuerza, no tiene que buscar en otra parte porque a la vez es el otro lado del sendero.

¿La vida me amamanta? En la escritura me desmadro. La ilusión del objeto de mi deseo es el pecho de la poesía, nodriza del ser, madre de la metáfora. Verso del acto. Visión del tiempo y del espacio en el caos concebido. Embrión del no ser. Palabra dicha y escuchada no en el último deseo del moribundo. Ilusa libertad consumada para llegar al reino del perdón o liberarte de la culpa por no dejarte morir o matar al autor, personaje o prójimo sin remedio. O dar paso al inicio o fin de la excomunión del impío sin piedad. Sometes al creador a contar o trasladar sus personajes a algo reconocible como estilo o lo escogido para hacerle expresar a su manera peculiar desde el anonimato hasta dejarlo libre del yo creo.

La única vez para morir llega. Empápate de la vida eso es todo.

Es tu asunto renegar. La poesía no tiene tiempo para filosofar. Amo el caos, afilo la idea, no soy pupila ni secuela del banquete de platón. Sócrates no escribió nada, y sin embargo la huella de sus diálogos repercute e induce en el reconocerse en la ignorancia o el dilema de la palabra posicionando el tratado con el logos o con el parto o la irrupción simbólica. Articular la voz sin arquetipo en la escritura que no pasa por ninguna ciencia, ni ningún método ni prejuicio de la boca sucia ensuciando las palabras y manchando la norma.

La forma de la muerte es la vida y eso de salir de la alegoría de la sombra.

Soplo de chispa despeja al reflejo. El arte tiene honra. Otra cosa, son las condena y beber la cicuta por señalar tal o cual. Sucede que la palabra no es ello. El pensamiento no está ahí. Mi escritura no soy yo, aunque mi letra me designa un lugar habitado una vez por mí.

## D) ESCRIBIR POESÍA *noviembre 3, 2010 (CUARTA SECUENCIA)*

1

Escribir para asentar la palabra desde un yo soy tal fulano y no mengano en la utopía de un lector anónimo que contrapone su espacio con la letra que se deja tocar en la ventana de una escena: la poesía. Ella escribe los monólogos del cuerpo con la ausencia. La vida se excava. El mundo poético que me habita ha sido un drenaje al verbo. Este convivir con el caos exige un espacio para que no choque con la realidad, es así, que ha demandado UN MURO DE PAPEL. Allí la letra sin tener que sangrar ha dejado que la angustia cese por ratos. Que la sensación sea. Que el descifrar los enigmas se dé sin tener que poner el pie en el precipicio. Que se manifieste el ser sin ser sometido a la censura. El orden establece silencios.

Y a veces hay que puntualizar que no todo se calla porque no se deja, busca su espacio para tener una escucha. La poética no se deja allanar, no se deja encerrar en una conciencia servil. Escribir debería convertirse en un arte. Esa es la máxima expresión de lo sublime. Nada fácil el camino elegido en las mancuernas del sonido en el grafo. ¿Quién le dio vida a mi imaginación y al deseo de ser escritor? Mi deseo afín al poetizar devela el velo de la palabra. La descodifica. Ella hace semblante de las ficciones o verdades. En ese espacio construyo un autor(a), “desnudado por sus mismos lectores(as) y guarecido en el lector(a)”. El temor a enfrentarse a la escritura es el miedo a enfrentarse con uno. Cada uno de nosotros es como la piel de zapa, que va desapareciendo conforme vamos haciendo uso a la creación en el telar que se compone y deshilacha poco a poco: el cuerpo. Hay que descubrir o desmantelar ritmo, cadencia, idioma propio o la ruptura de una particular lectura de ser o no en ese dejarse tocar por la vida. La voz cuenco del silencio para articular la angustia y su manifestar cierto o incierto a despejar. Hay que aprender a desechar para no convertirse en desecho. Es importante ser capaz de atreverse a escriturar, a inscribir, a registrar experiencias; dejarse palpar por los retornos de la memoria, embestir el percibir. Dejarse llevar por las impresiones más ínfimas.

2

¿Cómo embistes la vida en el tocador del ser para que la cornada no te coja por sorpresa? Siempre he escrito, soy un relato sin lápida en la escritura, no le pongo dolor a la dicha ni a lo dicho. La fragilidad de mi existencia me da otras instancias: la imaginación, pensar, un afecto sin empantanamiento.

Octavio Paz dice, “el amor no es hermoso: desea la hermosura. Todos los hombres desean. Ese deseo es búsqueda de posesión de lo mejor... ¿y qué busca el amante? Busca la belleza, la hermosura humana. El amor nace a la vista de la persona hermosa. Así pues, aunque el deseo es universal y agujonea a todos, cada uno desea algo distinto”. Y el poema qué es, acaso, no busca confrontar lo bello con el horror. El éxodo del erotismo y del dolor en la poesía ata el no destino y la libertad de la búsqueda personal en ese otro que se va siendo desde el lenguaje inseparable de la condición humana profana y carente de eternidad y perfección. Hice un desacato a los sucesos de mi vida, soy ajena al pasado más no indiferente, ya no forma parte de mí. Y lo que

tenía que decir, ya lo desaprendí sin reprimendas. No deseo volver, fue, es un paso del porvenir que hizo su efecto. De paso estuve, no permití que me juegue una pasada. Lo prendé con un presente, este lo deshizo en un verbo de guiones, trincheras y escenarios de tiempos sin cronologías. Lo determiné atemporal. Escribir sin interrupción en la trama del telar donde se pigmenta el mundo. También descanso.

Me interrumpo de la vorágine. Reposo de la prisa del pensar.

El saldo del afecto, de la pasión, del amor y del eros es consumación del verbo.

Jamás decimos pienso luego siento. Peor siento luego pienso. Aún pienso luego existo. Mortalmente afectados por los efectos del defecto de la duda. No sé es diferente a no ser. Así que, a no dejarse chantar lo que piensa el otro de ti. El cara a cara lleva una cámara oculta. Develar la toma aclara y pone en su lugar un decir de uno en uno.

Lo transitorio del ser es avizorado por la poesía. Ella es condición de aceptación y fuente de transformación, de interpelación de los contrarios, de crear un saber distinto del génesis y de toda ciencia. El erotismo es en la poesía lo masculino y femenino concibiendo la infancia sin contemplación del verso sin reducirse a desecho ni ratos mundanos que nos desarraigan del fascinante instante de la invención. Cada momento a lo suyo.

El poema es la voz, el agujero, el semblante. El vacío mismo dejando que la forma exista. La cifra de dios, del humano y de todo cuerpo preguntándose ¿Quién soy? Ya que el deseo no es suficiente para saberse humano, peor saberse racional o mortífero. La poesía es la otra, la voz del otro, lo otros de las voces del erotismo configurando la identidad humana que no se reduce a coito, rituales y civilizaciones. Sino al gozo de existir desde y por la presencia divina o pagana de la palabra que nos invita a ser todavía. Es una poética del desprendimiento del silencio articulando ausencia y presencia para iniciar el sonido primario de lo fundido en una erótica del cuerpo verbal o de la voz de aquel o de aquella que nos extraña y extrañamos. La poesía, es una constancia del abrazo entre la composición y descomposición, entre la destrucción, construcción y reparación, entre la muerte y la vida, entre el cielo y el fuego, entre lo bestial y humano, entre la nada y la palabra. Entre tú y yo.

E) **LEER A LA ESCRITORA ALEJANDRA PIZARNIK TOMA...** *septiembre 25, 2016*  
(*QUINTA SECUENCIA*)

1

**Leer a la escritora alejandra pizarnik toma...** más que encasillarla en un suicidio. Es develar toda una vida en el diario no vivir sino en el tiempo sin espacio en lo cotidiano. La escritura no es rutina. La vida no se encuadra en la regla gramatical del invento del papel, lápiz, borrador y unos signos que te dicen si eres culto o no. El lenguaje no tiene madre ni padre. La ley de una escritura es una lengua sin refugio ni siquiera en el cuerpo. La habitamos o la expulsamos o la guarecemos en otro momento que no coincide ni con uno ni el otro... Alejandra una voz del vértigo y la atrevida a ser. La poesía no es trapo sucio. (Se tiene la tendencia a encajar y sepultar al autor con su obra como si fuera UNO. No hay fusión, por eso es discordante) No es un

lavadero de la intimidad. Eso es otra cosa. Exige un espacio diferente. No hay consulta clínica con el papel. Es otro abordaje eso de no ser como los demás quieren. Otra cosa es lo que haces de tus escritos y te enganchas en la lectura del otro. El lector supone, interpreta, elucubra, se pone en los zapatos o se los saca...

2

**Y como no es una camisa de fuerza** esa libertad de asociar libremente la inquietud que lleva a investigar qué es esto carajo, paréntesis cuando papá lo decía, en susurro los hijos jugábamos carajo cara de ajo, cierro paréntesis. Ese es el riesgo de publicar. Y también de estar de incógnita. Autorizarme a sabiendas de exponerme, o dejar ir un abordaje desde un qué, o acaso quiero de esto un núcleo con sujeto, verbo y complemento claro y preciso. O es un ejercitar de mirada microscópica a la nada. Que no se muchas veces cómo será acogido esta deambular en la ***conexión intermitente***. Siempre hay un querer hacer ruido sobre los demás. Cuando decidas no ser víctima de tu texto ya podrás decir que estás descubriendo el rostro del criminal que te espera con el punto final sin contemplación.

No prestarse a fingir es una postura radical y desoladora.

Quién puede controlar con bozal el día a día para que la rabia no te lleve a la cólera. Ridículo esos discursos bizarros enmascarados en disfraces infantiles como asesinos en series repitiendo el patrón del espejo. Peor esos dichos o estigmas de anteponer o tildar a los autores de escritura automática o encasillarlos en la rueda de la prensa o pensarlo o apresarlo en estereotipos. Suena a promoción industrial de tinta sin torrente sanguíneo.

No olvides que en las páginas que trabajas está la huella de manos, sudor, café, trocitos de restos si los tienes encima de la mesa. Solo falta estampar la sombra como en una corteza de árbol. Transformar no es transformador, ni transforme, ni medida del medidor. -(Transfórmate sin permutarte para agradar)- Siempre cambian al controlador de medidas contable. Y sigue el altibajo, a veces es tanto que hasta la compu tiene sus trastoques. Y cuidado si te coge en la ducha. Ten en cuenta en reparar los cables. Aunque tengas el saltador break. Si algo pasa fuera de tu control, el rayo te parte dentro de tu casa. No estás seguro por más que pagas para no quedarte sin luz. La oscuridad no es el miedo. El asalto no es la sorpresa, es que algo te coja desprevenido. Hay formas de informarte. Es lo que haces con los datos... Investigar son permanentes hipótesis replanteando no sólo el grito, la palabra, o lo que cuentan y no de lo que pasa. Hay que dar con la anomalía del dato, del poder a desarticular y articular sin electrocutar. La descarga es de cada uno en la incineración del tiempo en el espacio. Algún instante llegará el cierre de párpados al día que toca. Mientras, sigo en esto que es y no es: deshabitar el sarcófago del silencio.

Escribir es hacerse el muerto por ratos para no manipular la raíz que motiva desatar la cola al cabo suelto del enredo. Ese caos no es bomba. Es siamés del orden y la falta. (Después corrijo) Y bueno estábamos con Alejandra la poeta sin alter lu(ego). Única como su nombre dentro de sus dibujos.

<http://alejandrapizarnik.blogspot.com/2011/12/galeria-de-arte-de-alejandra-pizarnik.html>

## F) “POESÍA NO ES ARTIFICIAL.” (SEXTA SECUENCIA)

1

### “Poesía no es artificial.” Que el lenguaje no naufrague en el cuerpo. julio 25, 2016

Poesía no es “artificial”. Es ficción. Fricción. Es poética de la angustia, del vacío y de lo sublime. Atrapa al espanto, al miedo, desenmascara al yo escondido en un reflejo. Y la sombra perpleja se hunde en la córnea del pozo. Narciso y su historia es el trasfondo de la superficie en el agua. La fuente del espejo te venga.

No confundir vengo con venga a verme la cara y yo le plasmo mi triunfo de cadáver en el papel. Eso es un crimen a la venganza del espejo. Tú o el no se soportan. Te alejas por precaución, te exilias de ese yo para no convertirte en su rabo o cola de perro moviéndose si le caes bien, o gruñe si no se ha socializado con su propia imagen, cuando no es tal, el animal ataca, entierra colmillo, hasta desgarrar por estar confuso con el reflejo, y se estrella con el espejeo. Hay que calmarlo. No está listo a la domesticación. Eso sí, cuidado con imitar a la bestia lamiendo la mano por el mendrugo de aceptación, de aprobado, de elegido o de considerado para...

## G) SOY DISCÍPULA DEL CAOS. agosto 22, 2016 (SÉPTIMA SECUENCIA)

1

Soy discípula del caos y la divina muerte sin resurrección en la escritura. **2012 marzo el mismo día.** Qué importa cuál para el otro, sólo sé, exacto para cada uno, como fue el mío. Continuar sin entrar en los restos. Casi nunca logro ese “aire leve” tan cerca de la imagen. Cuando me detengo me capturo por un instante. Casi que lo conseguí aquel momento. Disfrutar tomas del cotidiano, apostando sólo a la vida sin jugar con la duda que tensa la pupila de la aprobación o desaprobación. Pareciera vanidad. Pero no. Es una mirada sin acoso. De confianza. De enfrentar casi siempre. No ser víctima del espejo es desnudarlo, dejarlo sin “la culpa de los perversos ojos”... así dice la canción. O el cuerpo del delito.

Cada azogue es un mordisco o pica al retrato de ese reflejo. Si lo haces prisionero eres su presa. Si te conviertes en su guardián su carcelero. Al trastoque. La belleza no ha sido campo de batalla para espantar la existencia del luego pienso que. Alejo al perseguidor narciso empobrecido en su charco de sombra. Ser es cosa de la nada y su deleite de atrapar para reconfigurar eso de parecer un sujeto creador, si acaso sea ello un paso decidor que eliges sin saberlo de antemano. Que no perturbe el tiempo al espacio en el cuerpo y su lucha. Obligado a ser protagonista de ti mismo. El perfil bajo para que no te tortícolis por querer salir siempre en la primera fila.

2

**La imagen te desamolda** a lo cómodo. En casa los espejos en el baño. En la infancia eran tan grandes que parecían que tragaban. Me gusta lo desapercibido que anda con cautela. Lejos del

pantano que petrifica esculpo vacío lentamente hasta agotar el día. No sólo es leer, escribir y pensar. La vida no sólo está dentro de ti. Mira afuera. Inconforme labor esto de no perderte en el espejismo del ojo del semejante. Soportarme y soportar y portar por tal motivo un escrito, leer, hacer dibujos del nexa, del conectar o del reconectar el deseo imperativo de no ceder. Ensayamos el ejercicio de vivir sin darnos cuenta como una plana, una cuenta. Caligrafía impagable la letra de cada uno. No seas moroso con uno. Cuando perdí el primer libro escrito, pensé, “el original sólo para la muerte”.

### 3

**La vida es inédita.** Se edita lo mínimo por día, mes o instante números de letras o libros publicados o esperando en la pantalla o en el borrador. Apurarme para aparecer como escritora es un dilema. La vaga escritora no es eterna. Escribo como una que no asegura la letra. No soy consagrada en el impacto de lo “efectivísimo”. No tengo réditos contables en este andar. Igual estampo algo concerniente a ONOMA CARMEN y su constancia del arte de escribir suelta y sin sueldo en la zona franca a exponer: Su obra. **Este trabajo** es un oficio sin penar en la página blanca o negra. Es disgregar, agregar, suprimir. Incorporar, cambiar, eliminar, cortar, reubicar, recuperar, destrabar, vaciar. Pasar a limpio el manuscrito. Corregir. Editar.

El jugar de los niños es un ensayo del juego sin trucos. Arman y desarma su composición matriz formato de la vocal, del garabato, del juego de la ficción o del color. Los pequeños pegotean su obra fantástica en la pared, piso, mesa, cuadernos de los hermanos, y rebasar con su cuerpo manchado de pasión. Anda teñido de acuarela, va destilando papillas de charcos, embarrado hasta la coronilla, oliendo a popo, orine. Incontrolado va corriendo a enseñar a los ocupados que muchas veces pasan metidos en el mundo de lo serio o del negocio, o de traer la plata, que nada alcanza, o cuánto se gasta o muy ocupado en la tarea o saberes artificiales. Y se vuelve calamidad “doméstica” ese instante a limpiar, mira malcriado “lo que has ensuciado, niño travieso, cochino”. Tas. Tas. Tas para que aprenda avisar. Eso no se hace allí. Claro no tiene plata la madre para los pañales amortiguadores, a este otro chiquilín se lo señala y recrimina por sus Eses.

La obra no adiestra ni amaestra a la vida que no es nada diestra. También es siniestra. Y la felicidad cuál es. Sé feliz aconsejan. El niño frunce su boquita. Se sienta todo limpio a esperar ser títere hasta que no aguanta... Cual insurgente rompe hilos de tramoya. Corta con tijeras papel. Salta en el charco. Desobediente va en ruta a la “norma” algún día a repetir. Debo. Debes. Tienes.

Tampoco es roca de la pregunta y respuestas de los adultos. La escritura no es inocente. Ni mojigata del autor. Trazo quebrado la rutina. Trozo aparece para escribir. Rasgo el lápiz. Afilo la punta de la idea. Psique como sacapuntas deja la viruta aparecer en el filo. Listo. Se fue la idea. Espera secuencia aflore. Aquí va una. Algo así como este mini texto de ficción que se me ocurre ahorita. Empiezo.

“Negro y blanco chocan. Se limpian. Pedazo de plomo dispara. Se tiñe de rojo.” (La escritora edita la lucha, no todo está perdido. Saca la esquirla, desinfecta, cose el agujero despaciosamente hasta sellar la herida. Punto se rebela sobre la página como ombligo renegando del origen.

Suspende a la coma por cansancio. Entre dos puntos la recuperación del dilema: dolor deja suspiro como epílogo. Punto final de la cicatriz sin corrector irrumpe en el espejo. Se imagina tatuar en la rayita una serpiente sin árbol culpable.

Sin resurrección el génesis de la escritura del ave fénix. Se descompone y compone casi como un dios perseguido en la voz que dicta al otro desde su yo. El animal se borra con el fuego para ser escrito de la ceniza que lo hace nacer de la muerte devolviéndolo al principio. ¿Acaso anda buscando la vida que se (le) escapa?

A veces soy un monstruo ilegible.

-(Disculpen eso inconsecuente que parece irremediable)- O acaso es, lo polimorfo de la lengua de una escritura en su nexa con la gramática y sus reglas sin “real” y su voz aborigen.

Tiempo para notarla... ¿Poder? ¿Querer? ¿Dónde está la raíz del fonema, sostén del caos, pecho amamantador del secreto del misterio, murmurar del hueco de la tierra dejándote esconder, asomar y destejer y volver a tejer la trama del deseo desenterrado. ¿Cómo te afecta cuando aprietas la libertad en tu corazón?

-(Ya no da chance la mujer de *TIERRAMADA*, Me dijo con tono de partera y llena de calma, su parto lo recibo el domingo. Vamos parturienta a dejar dilatar, a soportar contracciones, pujos, rotura del saco, salida del agua fuente, aparición del núcleo del neonato poético, cortar la dependencia al original de la placenta, útero se recoge. Poco a poco el cuerpo descansa del huésped, toca dejarlo ir, entregarlo a la otra vida, que otro lo reciba. Antes de nacer ya le tenía el nombre, lo inscribo, lo entrego, lo registro como *ILETRADA CARMEN*)-

(Soy discípula del caos y la divina muerte.

**carmen váscones**

**06/11/2016, playas**

**(Corregido 04/12/2016)**

**(disculpen los monstruos ilegibles)**